

CLEOPATRA

Por RICARDO FERRARI

(E-7)



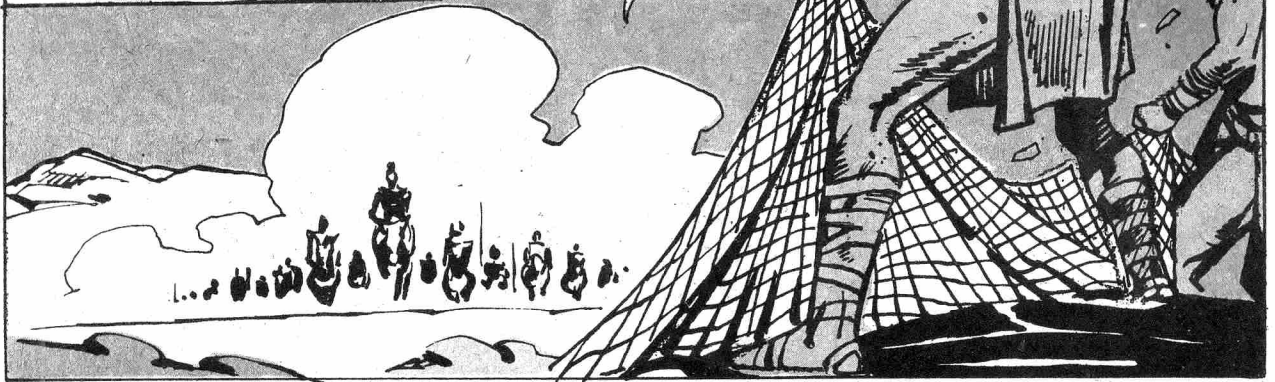
EL LEGIONARIO Y LA ESCLAVA



15-679

Dibujos de MULKO

Las legiones llegan al pueblo miserable, como un río de escudos brillantes atravesando el desierto. Después de la muerte de Julio César, después de la guerra civil, el imperio alarga otra vez su mano poderosa y sujeta firmemente los pueblos que disfrutaron una ilusoria libertad. Libertad que fue tan sólo la fugaz ausencia del amo.



Desde las casas de adobe las gentes los ven llegar, y mentalmente repasan las pocas palabras que saben en latín. Las legiones llegan, y ellos retoman la vieja costumbre de la sumisión.



Marco Antonio cabalga al frente, él es el triunfador, y ha escogido como destino este rincón apartado del mundo por una sola razón.

(Cleopatra...)



(Ella es responsable de la desgracia de César. Y cuando él murió, simplemente volvió a su trono en Tebas. Yo me ocuparé de que sea otra vez vasalla de Roma. Y le haré pagar cómo usó el poder de César.)



Atrás, harto de calor y de cansancio, harto de las moscas, y las pulgas, y la arena en la ropa, y el sol de horno, Cayo Sempenio maldice su caballo, y su rango de general, y su destino.

(Y todo, para sujetar a una mujerzuela. ¿Por qué demonios no la mandamos asesinar, y listo el problema?)



(No, claro que no. El ilustre Marco Antonio opina que la venerada Cleopatra arrastró a César a la blandura y el despotismo. Y quiere castigar eso. Estupideces...)



Marco Antonio se vuelve hacia él. No le gusta el hombrecito. Pero es el único general en quien puede confiar; es demasiado indolente para estar en alguna de las intrigas que corroen Roma como una enfermedad, o una locura.

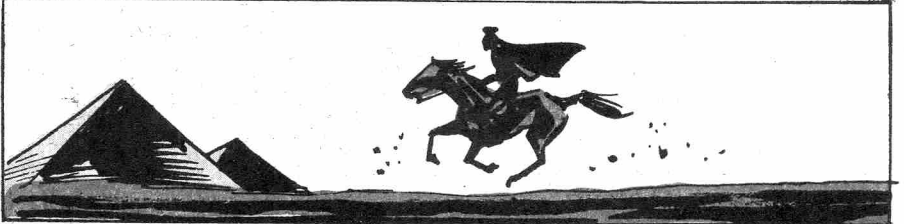
Busca tu mejor jinete, Cayo.



Vas a llevar un mensaje a Tebas.



Un jinete romano en Tebas. Atraviesa las calles con su coraza cubierta de polvo, su caballo chorreando sudor. Un enviado de Roma marcha a reventacaballo hacia el palacio real.



Y en el palacio, la reina oye el repiqueteo de los cascos, y ve la mancha temblorosa de la capa. Roma la busca para dominarla. Y extrañamente, la mujer perfecta no se alarma, ni vacila.



Solamente sonrío.

Bienvenido, mensajero.



Repítelo.

Ella viene. El jinete acaba de llegar.



Marco tantea a su alrededor buscando su espada. La guerra civil le ha enseñado a no estar jamás lejos de sus armas.

¿Y cuándo llegará?

Pues...Su nave está entrando en el puerto.

El barco blanco y dorado se acerca suavemente al muelle de piedras y troncos. El viento cambia, y los legionarios formados en la playa húmeda pueden oír las flautas, las arpas y los tamboriles. Y en medio de la música, una mujer ríe.

¿Qué es eso?

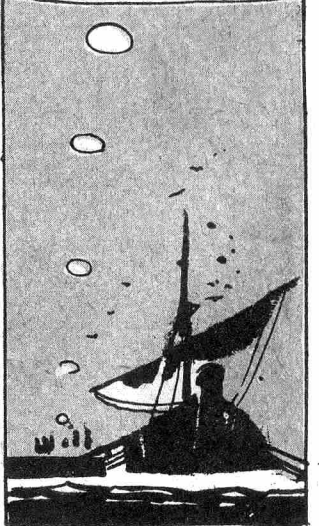
Se acerca balanceándose al muelle, y los sorprendidos legionarios ven árboles frutales, macizos de flores y una jaula de oro con una nube de pájaros.

Por Apolo...Es un verdadero palacio flotante...

Y cuando atraca, el aroma de las flores inimaginables llega hasta los hombres que, formados en la playa, miran, y huelen, y oyen, como si un retazo del paraíso hubiera sido llevado por el mar hasta la playa.

(Una trampa...Y el noble Marco Antonio se considera demasiado importante para correr ningún riesgo. Yo, en cambio, bien puedo morirme...Bastardo.)

Vé tú, y lleva hombres escogidos. Esto puede ser una trampa.



Cuando llega arriba se detiene en seco, como si hubiera dado contra un muro.

Por los dioses...



Las esclavas lo miran, entre divertidas y seductoras. Junto a la borda, sus cuerpos sensuales se transparentan en las túnicas de lino.

¿Tú eres Marco Antonio?

No... Soy su lugarteniente...



Suspiran, y una de ellas deja escapar una risita.

Qué desilusión... Queríamos ser las primeras en conocerlo. Síguenos.



Cayo y sus cinco legionarios caminan por la cubierta resplandeciente entre las esclavas de ensueño, como en un espejismo. No pueden creer el lujo del barco ni la belleza de las mujeres.



Pero es real...

Su majestad espera...



Cayo entra al camarote. Huele el incienso, y siente el roce de las colgaduras de seda a cada bamboleo del barco. Y en el centro, como una rara gema o una diosa extraviada, está la reina.

Bienvenido, Marco Antonio.



Un coro de risitas llega desde afuera. Cayo mira su barriga, sus piernas torcidas empapadas de sudor, y se ruboriza.

No soy Marco Antonio. Soy su segundo.

Ah... que desilusión. Todo este tiempo me he preguntado cómo será el gran general...



Los ojos se posan en él, sin burla y sin curiosidad. Y el pobre general olvida el calor, y las pulgas, y sólo puede ver el cuerpo espléndido blandamente tendido ante él, y sentir cómo su corazón se desboca y desmanda definitivamente.

Le darás un mensaje a tu señor.

Sí... Sí...



...Y dice que está demasiado agotada. Que acudas a su nave. Que allí te recibirá.

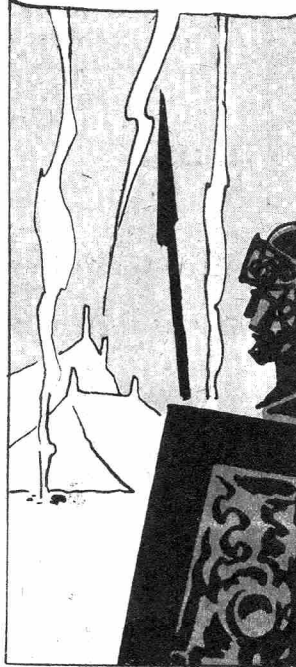
Vaya...me preguntó para qué quiere llevarme a su palacio flotante.



Pues no es difícil de adivinar, señor. Para hacerle lo que ya hizo con tantos. Una vez que estés allí, te engañará. Esta mujer es maestra en las intrigas.



Hum...Pues se me ocurre algo. Seré yo quien tienda la trampa. Porque ella no me conoce. Me confundé con el buen Cayo...



Marco sonríe. Una sonrisa entre divertida y cruel.

¿Por qué no darle a esta mujer una lección de su propia astucia?



Véte, Cayo. Ya no eres necesario.



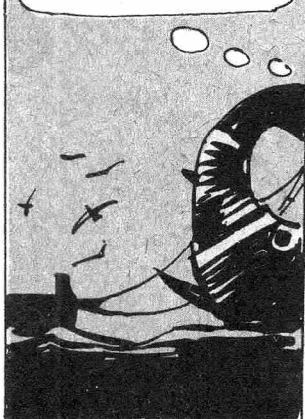
Sí, mi señor.

(El desgraciado... Me envió adelante por si había que morir. Y a la hora de las decisiones, me despide como a un sirviente.)



Sus ojos tropiezan con el barco, el barco blando destellando en la luz del medio día, con las mujeres cantando en la borda y los estandartes ondeando en el aire hirviente. Recuerda el camarote de seda, y el incienso. Y la reina.

(Y ella...Ella está allí.)



Eh, Cayo, consigue armadura, casco y espada de legionario. Para el general.

¿Para el general?
¿Y para qué los quiere?



Nunca lo adivinarás...Va a subir a la nave vestido de legionario, como si fuera un guardia asignado a la reina. Imagina la cara que pondrá ella cuando le revele su identidad.



El barco, el barco balanceándose. El barco y su música, y sus aromas, y sus misterios.

(Tal vez...)



Marco Antonio sube la planchada con su escudo y su espada y su casco, como un legionario más. Las esclavas lo miran, y ríen y cuchichean. Una se le acerca y lo huele.



Espléndido... Pa rece un potro salvaje...

(Así que a este lugar quería traerme Cleopatra...Hice bien en subir en secreto.)

¡Al agua! ¡Nademos un poco!



Se zambullen una tras otra en el mar, delicadas y etéreas. El general se acerca a la borda y las observa.



(Debió de escoger las más hermosas mujeres de Egipto...)

Y de pronto, junto a él, están los ojos en el rostro brillante de gotas de agua.



Ayúdame, legionario.

¿Cómo te llamas?

Ah...¿No sabes quién soy?



Durante un instante parece pensar y, por fin, se encoge de hombros.

Acompáñame. Necesito secarme, o me enfermaré...



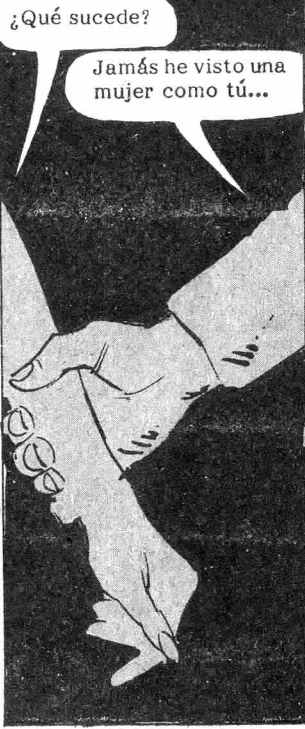
Soy un guardia. No sé si puedo...

¡Sí que puedes. Cleopatra ha ordenado que se trate a los romanos como a amos.





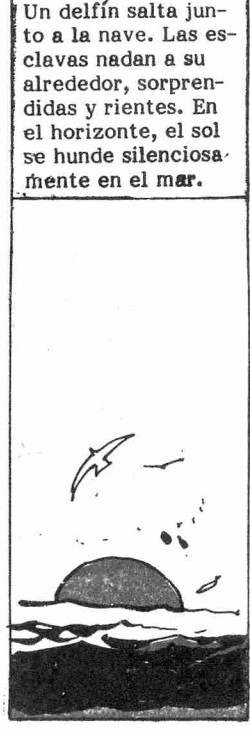
No sé de quién fue la estúpida idea de nadar. El mar es más frío que el río y...



¿Qué sucede?
Jamás he visto una mujer como tú...



Acércate. Pero antes cierra la puerta. Nadie viene aquí. Sólo nosotras, las esclavas.



Un delfín salta junto a la nave. Las esclavas nadan a su alrededor, sorprendidas y rientes. En el horizonte, el sol se hunde silenciosamente en el mar.



¿Estás...triste?
No. Es...Es otra cosa.



La mujer perfecta suspira y se aparta el pelo todavía húmedo de la cara.
Es nostalgia. Nostalgia de esto que nos ha pasado. Hace...ya no recuerdo cuánto tiempo que no estoy con un hombre como estuve contigo...



Y en cierta forma, es mi culpa. ¿Sabes? Ya no puedo amar a nadie, como podríamos amarnos tú, un legionario, y yo, una...esclava.



Porque no soy una esclava. Porque yo soy la reina...Cleopatra.
Te burlas de mí.

Ojalá, legionario. Pero no; he tenido la terrible desdicha de ser amada por el hombre más poderoso de la Tierra. Ahora, su sucesor viene a buscarme para castigarme por eso. No importa lo que haga, o lo que diga.



Para él, soy simplemente una intriga, una mujer que tratará de engañarlo. Para cualquier romano, si sonrío, miento. Si beso, miento. Si amo, miento.



No importa qué haga, o con quién o cómo; todo el mundo dirá que es un engaño. Y tú, legionario, serás mi mejor recuerdo. Un recuerdo extraño.



El recuerdo del hombre que me amó como mujer, porque no me conoció como reina...



Y aquí llega tu amo...



El oficial se para ante ella. Lleva en las manos el casco de general, y la capa púrpura.



¿Qué significa esto?

Significa que tu suerte ha cambiado.



Que te he conocido primero como mujer, y después como reina.



Tú...tú eres...

Vine a llevarte como prisionera. En cambio, cuando bajas a tierra te recibiré como reina.



Alza la mano y, con infinita ternura, acaricia la mejilla donde, por primera vez en años, ruedan lágrimas de alegría.

Y cuando nadie nos vea, seremos siempre, la esclava y el legionario.



Hasta pronto... mi señor...



Ya está... Ya pasó...

¿Y bien? ¿He ganado mi premio?



Cleopatra sonrío. Una sonrisa de gata que relumbra en la penumbra de sus aposentos.



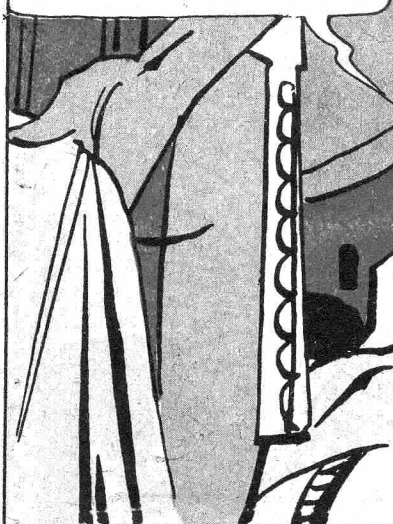
Claro que sí. Tú me advertiste que Marco Antonio vendría de incógnita a mi barco. Y me lo señalaste. Sin él, yo sería una prisionera. Y en cambio... soy su ama.

Así que esta noche, haré lo que me mandes...



Los ojos del general centellean, mirando el cuerpo tibio que se exhibe para él.

No sólo esta noche, Cleopatra...



Yo decidiré cuándo serás mía.



Porque conozco tu secreto. Una sola palabra mía, y Marco Antonio te cortará la cabeza, simplemente para ocultar su vergüenza.



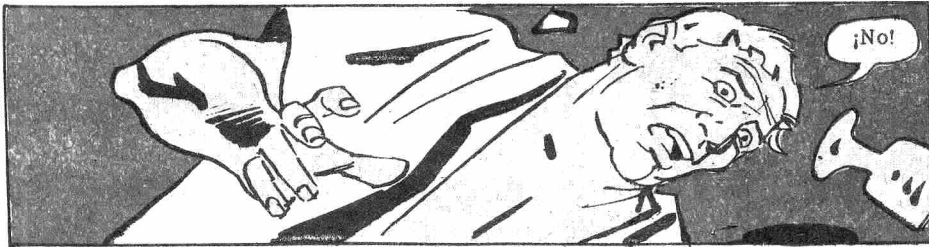
Lo sé, Imaginé que harías esto.



Por eso te he envenenado.



No...

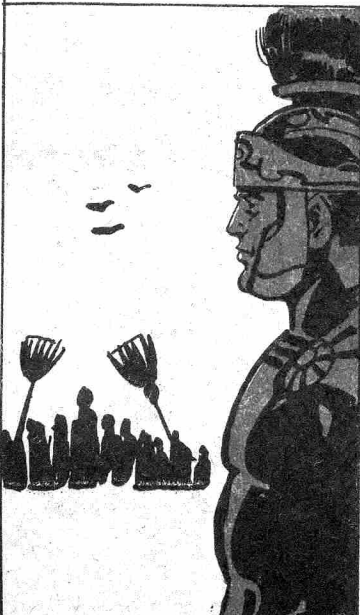


Se muere allí, sin poder moverse ni gritar, contemplando la desnudez maravillosa de la mujer sensual que lo mira como se mira morir a un animal que ha sido útil, pero que ya no sirve más.

Adiós, general. Recuerda esta imagen mía en el infierno de los traidores. Tal vez, te alivie en algo.



En tierra, Marco Antonio sueña en su tienda. Sueña con una esclava en la penumbra de un camarote, y un legionario. Sueña con un rey y una reina, y con el amor y la felicidad para siempre.



Cuando la reina pasa junto a él y lo mira, su corazón da un vuelco. No sabe, no puede saber, que en verdad, de ahora y para siempre, el esclavo será él.

